

¿Qué papel ha jugado la Geografía en tanto disciplina en la Universidad de Córdoba en distintas coyunturas? ¿Qué función le otorgaron a este saber las clases políticas e intelectuales en el proceso de formación o de reinención del territorio del estado nacional y provincial? Algunas respuestas a estas preguntas son ensayadas en *La Institucionalización de la Geografía en Córdoba: contextos, instituciones, sujetos, prácticas y discursos (1878 – 1984)*. A través de discusiones de carácter teórico-metodológico, del seguimiento de trayectorias institucionales y biográficas, planes de estudio, programas y proyectos epistemológicos el libro permite comprender la relación entre nuestra concepción actual de la Geografía con aquellas que han predominado en otros momentos históricos. A su vez, el texto busca ofrecer elementos para enriquecer las discusiones relacionadas con el desarrollo de los saberes disciplinares en el país. En particular, pretende descentrar los análisis que reducen el desarrollo de las ciencias a los sucesos que tuvieron lugar en Buenos Aires para ofrecer una visión más heterogénea sobre los avatares seguidos por el campo científico en Argentina.



La Institucionalización de la Geografía en Córdoba / G. Cecchetto y P. Zusman (comp.)

La Institucionalización de **la Geografía** en Córdoba

Contextos, instituciones, sujetos,
prácticas y discursos (1878 – 1984)

Gabriela Cecchetto / Perla Zusman
Compiladoras

La Institucionalización de la Geografía en Córdoba

Contextos, instituciones, sujetos, prácticas
y discursos (1878 - 1984)

Gabriela Cecchetto | Perla Zusman
(Coordinadoras)



La institucionalización de la Geografía en Córdoba.
Contextos, instituciones, sujetos, prácticas y discursos.
1878-1984 / Perla Brígida Zusman... [et.al.] ;
edición a cargo de Perla Brígida Zusman y Gabriela
Cecchetto. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional
de Córdoba, 2012.
244 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-950-33-0979-7

1. Geografía. 2. Estudios Interdisciplinarios. 3. Investigación.
I. Zusman, Perla Brígida II. Zusman, Perla Brígida, ed. lit. III. Cecchetto, Gabriela, ed. lit.
CDD 910.701 1

ISBN 978-950-33-0979-7

Impreso en Argentina, Universidad Nacional de Córdoba, 2012

A la memoria de nuestro amigo Pedro Navarro Floria,
quien debería haber escrito el prólogo de este libro

Índice

Introducción	9
<i>Perla Zusman y Gabriela Cecchetto</i>	
PRIMERA PARTE: CUESTIONES HISTORIOGRÁFICAS	
Notas sobre los relatos del pasado de la Geografía argentina en el último cuarto del siglo XX	19
<i>Guillermo Cicalese</i>	
Espacios nacionales y transnacionales en la historia disciplinar. Hacia la comprensión de la circulación de los científicos y su repercusión en el viaje de las ideas	55
<i>Perla Zusman</i>	
SEGUNDA PARTE: PRIMEROS PASOS EN LA INSTITUCIONALIZACIÓN	
Política y sociedad en Córdoba (1870-1930)	75
<i>Javier Moyano</i>	
Prácticas y saberes sobre el territorio en el ámbito académico de la ciudad de Córdoba (1870-1920)	95
<i>Gabriela Cecchetto</i>	
La carrera de Ingeniero Geógrafo en la Universidad Nacional de Córdoba en el marco del proyecto territorial estatal. Planes de estudio y tensiones en torno a las competencias profesionales (1892-1922)	113
<i>Gabriela Cecchetto, Lisandro Barrionuevo</i>	

El estado cordobés y la construcción de un relato del territorio provincial: la <i>Geografía de la Provincia de Córdoba</i> de Manuel Río y Luis Achával (1905)	135
<i>Nicolás Rabboni</i>	
TERCERA PARTE: HISTORIA Y GEOGRAFÍA EN LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR	
Lecturas del pasado, del presente y del futuro: la legitimación política de la dictadura de 1976	157
<i>Marta Philp</i>	
Geopolítica y nacionalismo territorial. La cátedra de Geografía Humana de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Córdoba y la legitimación de las prácticas de la dictadura militar (1975-1984)	197
<i>Eugenia Cavanagh y Lucas Palladino</i>	
Enseñando la única (di)visión posible del territorio argentino: la Geografía Regional en el Profesorado de Geografía de la Escuela Normal Superior Alejandro Carbó (1973-1983)	215
<i>Natalia Astegiano</i>	
LOS AUTORES	239

Notas sobre los relatos del pasado de la Geografía argentina en el último cuarto del siglo XX

Guillermo Cicalese

En su conocido discurso de 1919 sobre la ciencia como vocación, Max Weber (1991) les recordaba a los estudiantes de la Universidad de Munich que una de las certezas a que llevaba el oficio científico es que el investigador tenía la seguridad de que los conocimientos que obtuviera, así como sus perspectivas interpretativas, iban a ser superadas en algún momento. En el futuro otros resultados darían por tierra con sus conclusiones y su tarea individual sería rápidamente olvidada con el paso del tiempo.

Si bien las afirmaciones de Weber resultan muy plausibles, en la singularidad de las ciencias sociales hay autores y obras que resisten muy bien el olvido, sobre todo aquéllos que han devenido en clásicos, siendo reconocidos como los fundadores de una disciplina o de una corriente de pensamiento destinada a permanecer. A diferencia de las ciencias naturales, donde opera la eliminación de teorías del pasado por otras nuevas, en las ciencias sociales existen diferentes motivos por los cuales los clásicos pueden ser revisitados, para así obtener de sus reflexiones fuentes de inspiración con el fin de reconsiderar puntos de vista teóricos, medios de interpretación, programas académicos y conceptos útiles para la producción de conocimientos en el presente. En el campo de la Geografía es usual encontrarnos con estas prácticas, así ha ocurrido por ejemplo con Paul Vidal de la Blache, Eliseo Reclus, Federico Ratzel, y más recientemente en la geografía latinoamericana, con Milton Santos.

Guillermo Cicalese

Sin embargo, vamos a ver que no es la única manera de rescatar la historia en los respectivos campos de conocimientos. Si bien es muy usual, hay en la evocación del pasado de las respectivas ciencias distintos abordajes que se justifican en motivos y fines no siempre coincidentes, por lo que también su escritura adopta formas de expresión, de presentación de los datos y figuras literarias diferentes. A lo largo del último cuarto del siglo XX la historia de la Geografía argentina ha sido contada –en forma global o con referencias fragmentadas– por distintos agentes con puntos de vista heterogéneos. Los relatos que nos interesan reconocen sus orígenes en períodos relativamente recientes, producidos en el transcurso temporal en el que el campo logra un grado de consolidación importante. Con esto queremos decir que al inicio del siglo XXI nos encontramos en la Geografía argentina con instituciones con un desarrollo notable en cuanto número de docentes - investigadores, proyectos de investigación, publicaciones y programas de extensión, elementos que hablan de un grado de autonomía académica relevante.

En este capítulo, nos proponemos reflexionar sobre los textos del pasado disciplinario compuestos durante el proceso que llevó a la consolidación aludida¹, tratando de satisfacer en lo posible cuatro interrogantes centrales.

En primer lugar, quiénes son los autores de los textos, distinguiendo en la autoría si se trata de voces individuales o por el contrario asumen la representación y la palabra de una corporación; en este último caso procuraremos describir su posición en el campo.

En segundo lugar, qué motivaciones o fines –en algunos casos manifiestos y en otros implícitos– llevaron a los narradores a referirse al pasado de la Geografía argentina, analizando cómo fue evaluado el devenir disciplinario por los distintos agentes, al resaltar o dejar de lado los aportes a la ciencia, docencia o divulgación geográfica, teniendo en cuenta si ese examen propone un “deber ser” para la Geografía, y fundamentalmente, si fue realizado desde posiciones más conservadoras, o bien, más iconoclastas o críticas con el legado.

En tercer lugar, a qué géneros discursivos se ha echado mano para el relato, es decir, si se trata de escritos argumentativos bajo normas

¹ Tomamos en consideración los trabajos publicados entre los años 1974 y 2002 cuya autoría pertenece tanto a agentes individuales como institucionales.

académicas estandarizadas (dentro de paradigmas cuantitativos o cualitativos) y que pueden tener como corolario la propuesta de nuevos programas académicos, o bien remembranzas con motivo de ritos y actos de reconocimiento a figuras destacadas.

En cuarto lugar, no sólo nos parece relevante identificar el género literario sino además la oportunidad en que se expuso el relato. Siendo un poco más explícitos, vale la pena, por su significado y trascendencia, esforzarnos por comprender la situación comunicativa, puesto que hace a la potencialidad de lo dicho. La posición del emisor, el canal privilegiado, los destinatarios y el contexto son factores que condicionan la legitimidad, difusión y recepción del discurso.

Las respuestas que brindamos a los interrogantes antes planteados fueron la base de las dimensiones de análisis que tomamos como instrumento privilegiado al encarar la lectura de los distintos relatos. Nuestro afán es comentar brevemente y clasificar esas historias del pasado de la Geografía argentina. Sin embargo, sabemos que son dimensiones ideales de un camino exploratorio; documentados de la magnitud de la empresa, somos conscientes de no haber podido cumplir con las exigencias de una estricta taxonomía científica, ni que todo el universo de narraciones haya sido exhaustivamente cubierto. Para abordar el estudio hemos organizado los tipos de texto en cuatro grupos.

Las narraciones de las instituciones clásicas de la tradición geográfica argentina, desde una mirada íntima y armónica, constituyen el primer grupo. Para éste hemos tenido en cuenta organizaciones de afiliación masiva, como la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA), y otras, como la Academia Nacional de Geografía (ANG), cuyo ingreso está sólo reservado a un elite de pares distinguidos con el título honorífico de académico de número.

Un segundo grupo lo conforman los relatos disciplinarios de visión internalista persiguiendo en ocasiones objetivos de examen y diagnóstico, balance de gestión institucional, autoevaluación y propuesta de programas.

Un tercer grupo de narraciones asume una visión kuhniiana sugiriendo la necesidad de un nuevo plan que si bien estrictamente poco habla del pasado, sí arroja su sombra connotativa sobre la marcha de la escuela local y su devenir al poner el acento en un presente revolucionario. Estos

Guillermo Cicalese

relatos, internalistas, toman en cuenta de forma limitada factores externos al campo de conocimientos.

Finalmente el cuarto grupo engloba a los más recientes estudios sociales de la ciencia geográfica, que se inician a fines de la década de 1980, siguiendo un enfoque externalista y con mucho impulso en los programas de investigación de historia social radicados en el Instituto de Geografía de la Universidad Nacional de Buenos Aires. De alguna forma creemos que nuestro trabajo y examen de los relatos responde en algunos puntos a esta mirada y a claves interpretativas profundizadas en algunas facetas por los términos de comprensión que aporta la teoría de los campos científicos de Bourdieu (2000, 2003).

El relato de las instituciones de la tradición geográfica

Los relatos institucionales a los que nos referimos son particularmente las comunicaciones que no responden, al menos en lo formal, a las normas de un escrito científico; formato este último que desde ya las organizaciones de este tipo también promueven a través de publicaciones y congresos. Estas organizaciones normalmente hablan a la sociedad en nombre de un grupo o corporación, pero también lo hacen en nombre del campo específico, presentándose como los poseedores exclusivos de ese saber, y encontrando en sus actividades de promoción comunitaria una afirmación de identidad para los académicos que se nuclean en torno a éstas.

Los dirigentes de estas entidades se erigen en un cuerpo de conservadores de las contribuciones y progresos de la ciencia, es decir, actúan como biógrafos de las personalidades que distinguen y protectores de las principales obras disciplinarias, comienzan a archivar los esbozos, a interpretar, descifrar y “corregir” los textos fundacionales. La formación de este tipo de organizaciones es un indicador de que se ha acumulado suficiente material estratégico; a juicio de Bourdieu (2000), es la señal más importante de la formación de un campo científico hasta entonces inexistente y que logra preponderancia a través de una elite que busca conservarse conservando. Si embargo, en el caso de la Geografía argentina, la corporación más antigua, GAEA, es anterior a la institucionalización de la Geografía en centros de investigación y educación supe-

rior, cumpliendo un rol preponderante en la unificación de los intereses de campo y monopolizando la representación de los docentes (Escolar, Reboratti, Quintero Palacios, 1994).

Estas historias son, a su tiempo y según los géneros empleados, escrituras que pueden realizarse bajo perfiles diferentes, pero en general son de carácter intimista, como quien cuenta la historia de una familia dedicada al avance de la ciencia geográfica a lo largo del tiempo. Los textos realzan personalidades mediante calificativos épicos moralizantes, narraciones conmemorativas de tono emotivo o cronologías austeras ordenadas según los hitos de la ciencia, que exhiben los aportes de las figuras destacadas siguiendo formatos de orientación positivista que ponen en relieve el progreso favorable de la disciplina.

En Argentina las dos instituciones más importantes en Geografía han sido la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA) y la Academia Nacional de Geografía (ANG), esta última mucho menos activa y reconocida en la promoción de la ciencia y en la representación de los titulados. Por el contrario, GAEA, fundada en 1922, se convirtió en el referente principal y único en el campo tanto para la investigación y la docencia, como para la defensa de los intereses corporativos. El caso de la ANG es diferente; ella se conformó en 1956 y sólo logró su legalización mucho después, a través de un decreto nacional. Fue muy resistida por los geógrafos allegados a GAEA, que originalmente bloquearon su aceptación como academia oficial. Es más, es un hecho revelador el que la Academia haya comenzado a incorporar a algunos titulados y figuras tradicionales muy tardíamente, en la década de 1980; de igual modo destacamos lo tardío del reconocimiento póstumo al geógrafo Federico Daus, a quien muchos de sus colegas no dudaban en calificar como “el padre de la Geografía argentina” por su prolífica labor académica y política.

En determinadas circunstancias, ambas organizaciones son interpe-ladas o se sienten en la obligación de manifestarse sobre temas de interés público, haciéndolo desde sus saberes específicos -que consideran más o menos exclusivos- y en nombre del bien social². Estas entidades emi-

² A lo largo de su historia, tanto GAEA como la ANG se han expresado -ya sea bajo firma institucional o a través de sus miembros notables- en diferentes instancias. Por ejemplo, así lo han hecho en ocasión de cambios en la legislación de enseñanza en los distintos niveles educativos,

ten comunicaciones que responden a distintos motivos, entre los que podemos citar las novedades de interés e informaciones generales para los asociados, las conmemoraciones o aniversarios importantes, los obituarios u homenajes a las personalidades y los discursos y conferencias magistrales de sus gestores culturales, como además, la publicación regular de los balances de actividades y presupuestos de la gestión. El tipo de escritura que difunden se basa en géneros diversos que guardan como pauta común la conservación de los logros de la disciplina, recordando a sus mentores, precisando las obras clásicas, y evidenciando un esfuerzo notable por mostrar la necesidad de difundir los conocimientos geográficos de manera de resaltar y poner sobre el tapete su trascendencia social.

De ambas instituciones, GAEA ha sido la preponderante durante muchos años, con cierta hegemonía hasta la década de los años 80, publicando o promocionando desde su fundación, boletines, anuarios, obras de conjunto, enciclopedias, congresos de la especialidad y libros de autor. Además ha otorgado regularmente premios y reconocimientos cuya justificación incluye, a modo de *racconto* histórico, las biografías o antecedentes académicos de los honrados³. Entre los géneros utilizados por GAEA en sus ediciones periódicas podemos reconocer contenidos conmemorativos, cronologías, obituarios, homenajes “post mortem” y “en vida” y, fuera de esta modalidad, trabajos presentados en las Semanas de Geografía y en ocasiones sumariadas en el boletín, cuando no se han convertido en un compendio diferenciado.

Los textos conmemorativos y cronologías están dedicados periódicamente a recordar los eventos y personalidades que promovieron la fundación de GAEA. En ellos, el relato convierte a GAEA en un nombre propio y un sujeto activo, entidad colectiva que se coloca por encima de sus miembros y “que hace” la historia disciplinaria. En muchos de estos escritos se reseña la labor de los precursores y continuadores de la ciencia geográfica tanto a escala internacional como local. En el caso de

de problemas limítrofes o conflictos territoriales nacionales, o ante proyectos territoriales de desarrollo nacional e incluso, de manera más reciente, ante cuestiones de deterioro ambiental.

³ La institución ha concedido a sus integrantes -de acuerdo a su antigüedad o mérito- la categoría de socios honorarios o vitalicios, además de distintos premios y reconocimientos a personas y organizaciones civiles por sus labores didácticas, de investigación y exploración.

los geógrafos argentinos más distinguidos ocurre que sus recorridos biográficos quedan en muchos casos inseparablemente unidos a la vida de la institución. Normalmente responden a un modelo de diseño formal y austero con hechos significativos consignados dentro de una perspectiva temporal; entre estas expresiones paradigmáticas podemos mencionar los libros aniversarios (GAEA, 1974; GAEA, 2002).

Tanto GAEA como AGN recurren a breves biografías como otro género convencional, muy transitado tanto en boletines, anuarios o incluso en ediciones dedicadas a la personalidad de un geógrafo. Las semblanzas son sentidas afectivamente según los casos y ocasiones en que se producen, en especial en los obituarios o necrológicas. La nota distintiva es la cercanía entre el autor (un discípulo o compañero de trabajo cercano) y el sujeto de la biografía, haciendo uso de un lenguaje de enaltecimiento de la figura según la época, su carrera académica, cualidades personales y aportes a la educación geográfica; son menos frecuentes las biografías realizadas en vida. GAEA ha hecho uso de este formato publicando compilaciones y boletines dedicados a homenajear a sus miembros ilustres (GAEA, 1971; GAEA, 1979).

En los anales que publica regularmente la ANG, aparte de artículos académicos, también son habituales las necrológicas y los homenajes en vida a sus miembros. Dichas ediciones recogen los discursos de los actos celebratorios, los recuerdos afectivos de discípulos, los textos de reconocimiento y trayectorias, todos escritos en un lenguaje florido y cuantioso en adjetivaciones. Una especie particular de biografía -por su composición, motivación y fines- la constituyen las disertaciones de presentación de los científicos que se van a incorporar a la Academia. Estos aspirantes son presentados a la Academia por miembros plenos, referenciando sus antecedentes curriculares y aportes que avalan y justifican su inclusión (ANG, 1985a, 1985b; ANG, 2000a, 2000b).

Las formas del recuerdo que ejercitan instituciones como las que hemos detallado resaltan unas individualidades sobre otras, distinguen y marcan los momentos cruciales y los hitos importantes en los avances de la Geografía, evocando los aportes y la labor de las figuras. Si bien no se proponen directamente como investigaciones de ciencia histórica, igualmente hablan del pasado ya que son relatos breves que contribuyen a crear un espíritu de cuerpo en las comunidades, fomentando opinio-

Guillermo Cicalese

nes, esquemas de comprensión sobre períodos, instituciones y personas. En otras palabras, inventan, alimentan y difunden colectivamente todo un imaginario entre sus miembros.

El relato disciplinario interno con el fin de describir el “estado de evolución de la ciencia” y propuesta de programas

A la voz de las instituciones clásicas que reproducen la tradición, se suma otra alternativa representada por la palabra de un conjunto de geógrafos que podríamos llamar “críticos”, aunque no en el sentido que normalmente se utiliza en la epistemología de la Geografía para indicar corrientes que abrevan en la cultura marxista, anarquista o que se muestran contrasistémicas o heterodoxas⁴. A diferencia del tipo de narraciones trabajadas en el apartado anterior, de carácter intimista, emotivo y coloquial orientadas a un público amplio, éstas están escritas en un lenguaje académico que se edita en sitios, libros, revistas o congresos de la especialidad y se dirigen a sus propios pares como público principal. Se trata de autores generalmente sobresalientes en un dominio en particular, con una larga experiencia en el campo, que cuentan en algunos casos con buen capital político y académico, pero que por lo común son ajenos al campo de la historia de la ciencia como especialidad. Decimos que estos geógrafos son críticos porque buscan como meta -a través del procesamiento de un tramo del pasado- un reporte “desde adentro” del estado de la ciencia, presentando evaluaciones de tono diferente, ya sea un diagnóstico interno de un centro de educación y o investigación, ya sean conclusiones sobre tendencias y políticas convenientes a seguir en el campo. Sus intenciones, en algunos casos explícitas, pueden transitar por alguna de las metas mencionadas, además de la enunciación de los principios ideales que no deberían perderse de vista en los programas académicos, los mejores fines educativos a lograr mediante la enseñanza y la necesidad de hacer conocer a las nuevas generaciones la labor realizada por sus predecesores.

Este tipo de relato ha congregado a una serie de trabajos editados en distintos momentos, pero empezaron a ser frecuentes sobre todo en

⁴ Para una discusión más amplia sobre las corrientes críticas o disidentes en Geografía se puede consultar Zusman (2002).

la década de 1980 cuando las universidades nacionales y los centros de investigación comenzaban a ser impactados por el advenimiento de la democracia y la intervención del poder ejecutivo en las reparticiones públicas. La imposición de estándares académicos obligó realizar evaluaciones sobre las mismas entidades y a reflexionar sobre ellas y sobre el campo en su totalidad. Tanto los geógrafos tradicionales como los innovadores tenían motivos para expresar sus opiniones. Los primeros, para rescatar la tradición y los logros pasados para las generaciones venideras, a la vez que justificar sus actividades que en algunos casos habían sido puestas en vilo. Los segundos, para auspiciar los cambios ante las nuevas políticas y asumir posiciones internas que adoptaban formatos de producción científica similares a los de las academias estabilizadas del primer mundo. De este modo, se imponían otras reglas de legitimación académica que en la década de 1990 se afianzarían con los programas nacionales tendientes a la promoción de la ciencia y la instrucción de posgrado⁵.

Los autores que circunscribimos en esta visión no abordan el pasado como un objeto independiente de estudio, sino que lo trabajan –en general segmentándolo en etapas– como base para otros objetivos. Es decir, sobre la base de la confección de datos expresados con guarismos, de sucesos que son situados en períodos, y desde un punto de vista particular, desarrollan un diagnóstico, evaluación y balance de la disciplina. La metodología utilizada en muchos casos es preponderantemente cuantitativa, en otros es triangulada con fuentes heterogéneas, e incluso con apreciaciones personales fuertes de tipo informal o empírico provenientes de la experiencia profesional del autor. Más allá de cualquier

⁵ En esta década se sanciona la Ley de Educación Superior (N°24.521-1995) que daría marco al funcionamiento autogestionario de las casas de estudio aplicándose una serie de programas nacionales a las universidades públicas que traería aparejada una profesionalización y estabilización de las carreras de aquellos docentes dedicados a la investigación. Entre estas medidas se pueden señalar las iniciativas que partieron de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación que permitieron el apoyo a carreras de posgrado como el FOMECE (Fondo para el Mejoramiento de la Calidad Universitaria); y el Programa de Incentivos (Decreto 2427-1993) a los docentes-investigadores, asociado a la jerarquización y remuneración del personal universitario y a la acreditación y financiamiento de proyectos y programas de investigación. Se crea además la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (N° 1.274 - 1996), organismo autárquico externo a la universidad que regularmente ha otorgado fondos a los proyectos seleccionados por evaluación externa.

consideración, siempre parece prevalecer el manejo de instrumentos cientométricos.

Hay que aclarar que la Cientometría⁶ surge dentro de la marea de los enfoques operativos de la década de 1960, en el marco del auge de las calculadoras y las bases de datos informatizadas. Su objetivo como ciencia es “medir la producción científica” prestando su mayor atención a la literatura científica y al descubrimiento de las “leyes del desarrollo científico”, con una idea aplicada que permita tener los elementos necesarios para gestionar y poner en práctica innovaciones. Pasado su impulso original y el optimismo que por entonces despertó, en un marco de convicciones desarrollistas, su utilidad hoy queda más limitada a evaluar la investigación y, sobre todo, a establecer una relación entre inversión y resultados. Suele ser un recurso inestimable para los funcionarios, ya que es una forma de “vigilancia epistemológica” al permitir una apreciación de conjunto que muestra datos ilustrativos generales. Así, por ejemplo, posibilita poner en evidencia cuáles son los subdominios centrales y periféricos en una disciplina, y la eficiencia de medidas públicas en el área así como su impacto social y económico, reemplazando de esta manera estudios más prolongados, profundos y costosos.

Refiriéndonos ya a los textos de este grupo ordenados cronológicamente, llama la atención el artículo de Ricardo Capitanelli (1981)⁷ expuesto durante el gobierno de la dictadura militar (1976-1983), quien efectúa un análisis interno disciplinario examinando el aporte de ideas de escuelas extranjeras para luego pasar a relevar la labor de las orga-

⁶ La disciplina surge animada por decididos intereses políticos en el contexto de competencia entre las superpotencias por la obtención de logros científicos-técnicos. Su precursor fue Eugene Garfield, un creador de bases documentales, quien fundó sucesivamente el ISI (Institute for Scientific Information), el Science Citation Index (1963), el Social Science Citation Index (1973) y el Arts and Humanities Citation Index (1978). Estas bases contienen listados bibliográficos de publicaciones científicas y permiten conocer cuáles son los autores y revistas más citadas. Asimismo, se pueden detectar mediante estos datos el intercambio entre autores, la evolución de los dominios y su producción. Desde 1979 disponen de una revista: *Scientometrics*.

⁷ El geógrafo pertenecía al centro de investigaciones de la Universidad Nacional de Cuyo, institución que había mantenido una continuidad en sus programas de docencia e investigación así como de intercambio con la academia francesa, a pesar de las refundaciones universitarias e inestabilidades políticas tan frecuentes en la Argentina. En la gestión de este centro fue muy significativo el papel de Mariano Zamorano con su capacidad para construir redes sociales de intercambios, además de su habilidad para crear capital institucional político y prestigio académico.

nizaciones (institutos de las universidades y centros de investigación nacionales). Mediante una aproximación cuantitativa ordena las investigaciones en el Instituto de Geografía de la Universidad de Cuyo entre los años 1947 y 1977, por dominio. Tomando como fuente los boletines, describe la evolución temporal considerando tres variables prioritarias: la dedicación porcentual por ramas de la Geografía, el tipo de metodologías aplicadas y el empleo de escalas espaciales diferenciadas. El autor intercala además comentarios críticos sobre las cualidades y límites de las grandes obras de síntesis de Geografía general argentina que en su momento tuvieron amplia divulgación entre estudiantes y profesionales.

El artículo fue expuesto en unas jornadas de fuertes connotaciones políticas, propias de la época, encuentro en el cual se abogaba por una propedéutica geográfica tendiente a crear valores cercanos a la formación de la denominada por entonces conciencia territorial⁸. Si bien Capitanelli compartía genéricamente estos fines valorativos para la disciplina, su diagnóstico sobre las actividades de investigación resulta ser un friso muy revelador del “estado” del campo disciplinario, escapando específicamente del desarrollo que podría esperarse de este tipo de escrito. El autor expresaba una serie de reparos a las políticas estatales en ciencia, señalando la forma arbitraria en que se distribuían los escasos subsidios a los proyectos, la falta de preceptos básicos de calidad para su selección, la inexistencia de una carrera profesional en las universidades, así como la irregularidad y poca trascendencia de las publicaciones científicas existentes. Abogaba por una institucionalización de la ciencia a la europea, opinión seguramente basada en su estadía y formación en las altas casas de estudio francesas, ya que sostenía que las condiciones generales reinantes reproducían una disciplina geográfica muy alejada de los criterios de excelencia que debía tener.

Como vimos, Capitanelli había puesto buena parte de su mirada en el estudio del Centro de Investigaciones de la Universidad Nacional de Mendoza. Muy pocos años después, R. Gioja (1984), siguiendo el mismo temperamento, lo aplica a los trabajos presentados en las *Semanas de Geografía* durante los años 1972-1981. Este trabajo fue efectuado en

⁸ Estas jornadas habían sido organizadas por Oikos – Conicet hacia finales de la década de 1970. (Ver Randle, 1978). Para mayor información sobre las características ideológicas de las instituciones mencionadas y el contexto histórico puede consultarse Cicalese (2007).

el marco de la cátedra de “Teoría del Planeamiento” y publicado luego de ser expuesto en uno de los encuentros de GAEA en un boletín de esta Sociedad. El objeto de estudio seleccionado es significativo porque los encuentros que convocaba GAEA eran instancias de concurrencia masiva de docentes e investigadores de características únicas para la época. Trabajando sobre el total de 390 artículos presentados, Gioja va siguiendo la evolución temática, observando tanto el mantenimiento de pautas tradicionales como los cambios, los enfoques epistemológicos y metodológicos, los sitios y las regiones más estudiadas y los paradigmas que servían de apoyatura. En base a los resultados obtenidos, el autor sugiere que la tradición ideográfica encarada por la Geografía de los lugares bloquea el compromiso con una Geografía más activa, por lo que recomienda volcarse a una mayor aplicación de los métodos y técnicas nomotéticas. Finalmente, y de manera un tanto ambigua, echa en falta una “moral y ética geográfica” en los trabajos de Geografía Política; recordemos que ya en la transición democrática las ideas cercanas al nacionalismo territorial entraban en un descrédito creciente luego de la experiencia de la dictadura militar en el terreno de sus prácticas exteriores con países limítrofes (Cicalese, 2009).

En 1987, también en un boletín de GAEA, un geógrafo extranjero, Clarence Minkel, repasa la historia de la Geografía argentina, con ánimo de diagnóstico y descripción, reconociéndola como una de las tradiciones más ricas de América Latina. Muestra la influencia de corrientes extranjeras y repasa las instituciones llamando la atención sobre el trabajo de GAEA en el ámbito de la educación y la singularidad de su agenda temática, en la que fueron cobrando trascendencia las cuestiones de soberanía, definición de límites y de fronteras. El artículo concluye en la necesidad de desarrollar el sistema de posgrados como forma de lograr liderazgo técnico y mejorar las condiciones de empleo de los geógrafos en el mercado nacional.

Patricio Randle y Analía Conte (1999) publican en un boletín de GAEA una historia de la Geografía argentina que originalmente se había editado como parte de una compilación en Estados Unidos de América⁹. En el texto se evidencia una preocupación, que queda clara

⁹ Es una versión resumida de la contribución originalmente publicada en *A Century of Geography in Latin America* compilada por David Robinson (Universidad de Syracuse, Estados

en un breve encabezado y que se asemeja al que observaremos posteriormente en Mariano Zamorano: los geógrafos jóvenes que no se interesan o no tienen oportunidad de saber quiénes hicieron Geografía antes que ellos. Los autores recuperan precursores nativos y extranjeros y cultores contemporáneos en la Argentina -a los que distinguen y valoran por su nombre- y describen las funciones de las organizaciones clásicas, las publicaciones periódicas, los institutos de Geografía universitarios y el campo de la divulgación. En este último dominio los escritores destacan algo novedoso, ya que en ese tiempo la divulgación geográfica no era tomada en cuenta en los relatos disciplinarios, probablemente porque ese material no era apreciado como propio de una Geografía definida en términos científicos, a pesar de que muchos geógrafos participaban asiduamente y desde los orígenes del campo en las colecciones destinadas al mercado masivo (como autores, redactores, asesores o directores de colección). Como corolario, Randle y Conte se muestran optimistas sobre la perspectiva de crecimiento de la comunidad con la institucionalización del estado de derecho -a pesar de sus señalamientos negativos para con los cambios educativos que notaban como agobiantes para los docentes-, aunque también deploran la constitución de un nuevo *establishment* en la Universidad Nacional de Buenos Aires, que reproducía conductas no pluralistas¹⁰.

En 1992, en el *Boletín de Estudios Geográficos* de la Universidad Nacional de Cuyo, Zamorano publica los resultados de una indagación en la que habían participado alumnos avanzados, en el marco de un seminario dictado en dicha Universidad. En el prólogo hace explícitos los tres principios que lo llevaron a proponer la investigación: atenuar el culto por la novedad, difundir los logros de los pioneros de la Geografía nacional, y señalar tendencias. Mediante técnicas cuantitativas aborda los artículos científicos de los boletines publicados en distintos segmentos del tiempo del Instituto Geográfico Argentino (IGA, 1881-1910) y de GAEA (1922-1948), poniéndose como límite los años en

Unidos).

¹⁰ A partir de 1983, con el gobierno constitucional, comienzan a desarrollarse una serie de iniciativas en el área de educación que se abren con la convocatoria al Congreso Pedagógico Nacional y la intervención del Poder Ejecutivo en las instituciones universitarias y de investigación, en particular en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Guillermo Cicalese

que se inicia la institucionalización universitaria de la Geografía a través de centros y carreras. El autor identifica la evolución y mutación de las perspectivas teóricas y de los temas, y las transformaciones que se suceden en la preparación profesional de los que hasta entonces eran denominados geógrafos.

Dentro de la categoría que estamos tratando hay otros trabajos que responden más concretamente a las necesidades de la gestión científica. Redactados bajo las modalidades de evaluación interna, ellos son efectuados por los mismos gestores o investigadores de la casa, que se convierten así en autores. En realidad no se trata de formas de evaluación externa y calificación con cierta distancia e indiferencia del pasado, ya que subsisten al momento de la escritura nexos laborales, compromisos afectivos, así como consensos y fines compartidos por el grupo de referencia. Y por supuesto, también están en juego las políticas internas, el desempeño de los administradores y la necesidad de mostrar su obra de gobierno en la ciudad científica.

En los *Anales de la Academia Nacional de Geografía*, el mismo Zamorano (2001) relata la trayectoria de la Geografía en la provincia de Mendoza. Repasa la fundación de la Universidad Nacional de Cuyo (1939) y la Sección de Estudios Geográficos (1947) señalando cómo éste fue el comienzo que permitió salir de una “geografía desorientada”, ya que diez años después la comunidad estaba en condiciones de “alternar dignamente” con los países más evolucionados en la ciencia. El autor –importante dirigente universitario y agente principal durante muchos años en la gestión del instituto– reseña las redes académicas con la embajada de Francia, la estadía de profesores franceses en la provincia, la posgraduación de argentinos en el extranjero, y la labor teórica y aplicada desarrollada por el instituto. Para Zamorano, con la década de 1970 se inicia la crisis de la Geografía clásica, acepción que se niega en entender en clave despectiva, por el contrario, sostiene que “la Geografía clásica confirió definiciones precisas y fundamentos sólidos a nuestra ciencia, los cuales dejaron margen para las modificaciones sensatas, pero impidieron extravíos muchas veces absurdos” (Zamorano, 2001: 52). Su exposición concluye precisando los paradigmas con los que se trabajó en el centro cuyano.

M. E. Furlani de Civit y M. J. Gutiérrez de Manchón (2001), con un espíritu cercano al diagnóstico y propuesta académica, expresan que las revisiones y autoevaluaciones de la labor de los geógrafos de Mendoza son usuales, habiéndose efectuado en 1977, 1992 y 1997. Al volver su vista atrás las geógrafas sostienen que hubo determinados tópicos a los cuales la escuela local fue poco permeable, puntualmente los temas educativos, las tendencias neohumanistas y las Geografías críticas inspiradas en el marxismo. Siguiendo similar criterio, Josefina Ostuni (2001) sistematiza el tipo de investigación que se hacía en Mendoza, distinguiendo tres períodos y afirmando que, a partir de 1978, la buena recepción fue preferencial para las corrientes cuantitativas y neopositivistas, por lo que la adopción de la Geografía social con aspiraciones de intervención socioespacial fue muy tardía.

Alfredo Bolsi (1991), en lo que denomina un primer estudio, da un panorama muy completo y analiza las instituciones a las que llama la “armadura científica”, empero, dejando en claro que el carácter de su escrito es exploratorio porque no se han considerado las influencias externas sobre la tarea científica, cuestión sobre la que se muestra muy consciente. Estima que estas influencias son condicionantes, de ahí que sostenga que su artículo vale como punto de partida. Bolsi estudia tres tipos de publicaciones imponiéndose como norma básica el requisito de que las mismas hayan mantenido una regularidad durante un período largo. A partir de aquí examina los *Boletines del IGA/Anales de GAEA*, los del Instituto de Estudios Geográficos de Cuyo (al que ya hicimos referencia) y los del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional de Tucumán en el lapso 1940-1980. Su enfoque es marcadamente cuantitativo e internalista, con un repaso exhaustivo de cada institución nacional. Sin embargo, de la lectura se desprende directamente lo que el autor dice “queda por hacerse” en cuanto a otras dimensiones esclarecedoras que un estudio de esta índole podría incluir. Admite que su mirada es insuficiente, evocando en términos generales a las intolerancias institucionales, las difíciles condiciones de la vida intelectual en la década de 1970 y las irracionalidades y vaivenes políticos en los ámbitos universitarios.

Ya en forma más reciente Carlos Reboratti (2001), en una reunión que efectúan habitualmente los departamentos de Geografía del país,

hace una breve referencia a lo acontecido disciplinariamente con el fin de efectuar un diagnóstico y recomendaciones. Al pasado inmediato lo califica como de “inmadurez institucional”, dominado por la ausencia de un sistema científico nacional, por la realización de pesquisas sólo animadas por la voluntad de sus participantes y por la escasa relevancia de los resultados, a lo que adiciona la carencia de un sistema de evaluación de calidad en que pudieran desenvolverse las ciencias. La totalidad de estos factores –a su parecer– conformó durante mucho tiempo las condiciones propias de las ciencias sociales en la Argentina. Sostiene que el retorno a la democracia acarrió importantes cambios en la mentalidad de las comunidades académicas. Estos cambios se acentuaron en la década de 1990, cuando se estabilizó la carrera del docente-investigador en las universidades públicas mediante reglas específicas, imponiéndose un modelo de funcionamiento hasta entonces inexistente (ver nota 5). Luego de un estudio bibliométrico de la producción de los investigadores geógrafos, de la conformación de grupos, y de los proyectos y formas de difusión de resultados, llega a la conclusión de que existe una fuerte resistencia a aceptar las normas generalizadas sobre las pautas profesionales que rigen en otros cuerpos académicos, recomendando ciertas prácticas más adecuadas y usos sobre los que se debería avanzar para mejorar la calidad de la producción.

Como notamos, el conjunto de investigaciones que examinamos anteriormente y el tratamiento parcial o los pareceres sobre el pasado de la Geografía tenían como meta efectuar un “estado de la ciencia” y propuestas. Los principios de la filosofía positivista han influido en alguna medida en la concepción de estos trabajos, en cuanto que sus diagnósticos parecen apoyarse en la necesidad de estudiar el progreso, las continuidades, los retrocesos y los cambios en la Geografía. En algún punto se rescata la creencia evolutiva de Thomas Kuhn. Empero, un mayor énfasis en esta dirección se observa en los trabajos que tratamos en el siguiente apartado, donde verificamos cómo la perspectiva kuhniana fue adoptada parcialmente en las explicaciones generales, y sobre todo, tiñó valorativamente ciertas interpretaciones recientes de lo que ocurre en el presente de la ciencia geográfica.

Los paradigmas como interpretación indirecta de la historia de la Geografía Argentina

A la clasificación de relatos sobre los medios y fines para contar la historia de la Geografía argentina habría que agregar otro enfoque que entre sus objetivos no persigue específicamente intereses históricos, sino más bien otros de orden epistemológico y que han permeado en alguna medida los puntos de vista tratados en el título anterior. La idea de paradigma es empleada readecuándola al particular devenir de la disciplina, no desprendiéndose de algunas de sus cargas valorativas, más allá de que en ocasiones no se utilice explícitamente el término paradigma para exhibir las corrientes, tendencias o escuelas de pensamiento en Geografía.

Esta organización de los contenidos ha sido propia de los manuales más usuales que rescatan las contribuciones y aportes de cada paradigma, recorriendo para cada uno de ellos su agenda de temas prioritarios, la manera de formular los objetivos y los problemas, sus modelos de respuestas (metodologías, técnicas y pactos epistemológicos con otras disciplinas), y en menor medida las instituciones desde donde se han expresado y su contexto histórico. La consulta a estos textos se generalizó en la Argentina –sobre todo los de autoría de geógrafos españoles– como compendios de enseñanza en las carreras del profesorado y licenciatura en Geografía a partir de la década de 1980.

Libros como los de Horacio Capel (1981), José Estébanez (1982), y Josefina Gómez Mendoza, Julio Muñoz Jiménez y Nicolás Ortega Cantero (1982) sin duda han guiado de manera significativa el ordenamiento didáctico de las lecturas de las materias introductorias y teóricas específicas. En algunos casos se resalta el esfuerzo de los autores por plantear la configuración histórica del pensamiento geográfico, sus etapas vitales, los textos más influyentes e incluso las posiciones más contrastadas. Tienen en común la utilización de un lenguaje y un registro muy comunicable, el esfuerzo por la explicación y la ejemplificación, la construcción de glosarios e identificación de precursores, como así también la búsqueda de un lector estudiante o al menos lego en la materia. Ciertamente, su valor pedagógico ha sido apreciado, ya que los mentados geógrafos trazaron en parte el talante de socialización de los futuros

graduados mediante la exhibición de los clásicos, los temas y aspectos teóricos de la disciplina, incluso de lo que no se inscribe o se rescata en la tradición.

En virtud de la transposición de los contenidos y de la necesidad de la enseñanza, es probable que el ordenamiento kuhniano abone una visión de lo acontecido un tanto sucesiva, donde cada paradigma –inevitablemente unido a su época – es superado por el emergente en una concepción lineal y siempre progresiva. Esta sistematización tiene ventajas didácticas que son notables, ya que proporciona una lectura de la historia disciplinar a través de un efectivo plan de clases, donde la historia puede ser dictada con coherencia y consistencia, diríamos que casi sin fisuras, a los legos. De esta manera construye modos de razonar de un indudable aire de familia, transmitiendo una jerga que es propia, pero dando una imagen estereotipada de los conflictos internos normalmente más localizados en el terreno de las ideas científicas que en el control de las instituciones en el campo microsociales, y obviando en ocasiones la riqueza del contexto. Sin embargo, su capacidad explicativa reside en coadyuvar a la tarea teórica al transmitir la variedad de armas intelectuales con que la Geografía cuenta para abordar los problemas del presente.

La idea kuhniana de paradigma domina en los manuales a la hora de darle sentido a la construcción pasada de la disciplina, si bien con una concepción bastante flexible en relación al planteo original. Los reparos a esta idea aplicada a las ciencias sociales son muy precisos en cuanto se fundan en las singularidades de sus fines cognitivos y estructura epistemológica (Follari, 2000). Estas observaciones son equiparables por lo menos a las ramas de la Geografía Humana. Ciertamente, también en la comunidad de geógrafos los límites del concepto han sido trabajados por distintos autores, incluso por aquellos que con anterioridad lo habían utilizado. Gómez Mendoza (1986) tempranamente llevó adelante la crítica a la utilidad de la estructura paradigmática para el análisis del devenir de la ciencia geográfica y con mucha precisión delineó sus límites interpretativos, así como los intereses políticos que subyacían detrás de esta adaptación, manifestando que a la postre devino en confusa y mistificadora.

La aplicación kuhniana comenzó a utilizarse en Geografía en 1967 en la primera edición de la obra *La geografía y los modelos socioeconómicos*

de Richard Chorley y Peter Haggett (1971), geógrafos que se enmarcaban, a partir de sus opciones epistemológicas, en la corriente conocida como Geografía Teórica (también denominada neopositivista, cuantitativa o analítica). Chorley y Haggett son los que en su momento van a caracterizar la “grave crisis” del paradigma tradicional, al que reprobaban por estar enraizado en lo “inventarial y clasificatorio”, para sustituirlo por el nuevo basado en la construcción de modelos:

“En la actualidad, se distingue entre las humanidades, que tratan de lo que tiene carácter único y no recurrente, y las ciencias que buscan el establecimiento de conclusiones generales para los acontecimientos y procesos repetitivos. La geografía contemporánea atraviesa por este abismo aparente que hay que salvar o, de lo contrario, se producirá la desmembración de la disciplina tal como existe hoy” (Chorley y Haggett, 1971:10).

Siguiendo las pautas de cómo se habían sustituido los paradigmas en el pasado, estos geógrafos prescribían un rumbo para disipar las –a su juicio– “anomalías” que los viejos estándares de problemas y soluciones no resolvían. Entre las tareas de los que se plegaran a este movimiento, eran ineludibles: la definición del tema central, la concepción de datos congruentes, la expansión de la teoría mediante ecuaciones predictivas y la cuantificación de las orientaciones cualitativas.

Los partidarios de esta tendencia entendían que pugnaban con la ortodoxia regional. Sobre todo en los países angloamericanos estaban convencidos de encontrarse inmersos en un paradigma revolucionario, y por lo tanto, en un tiempo de avance que iba a dotar finalmente a la Geografía de una teoría de la cual adolecía. R Stoddart y O. Granö (1982) hablan –con razón– de una recepción acrítica de la idea de paradigma. Efectivamente, la mirada de Kuhn no fue originalmente destinada a contar la historia sino a argumentar y justificar a favor del paradigma emergente. De hecho pone en mejor posición a los “revolucionarios” frente a los “conservadores”, dejando en un polo connotado negativamente a los que se resisten a las innovaciones, y reflejando una imagen heroica de los primeros. Por su parte, Olcina Castos y Baños Castiñeira

(2004) expresan que la mirada paradigmática, sobre todo a partir de la “revolución cuantitativa”, reproduce la imagen de corrientes estancadas frente a otras renovadoras, apelando exageradamente a su inconmensurabilidad y contraste entre tendencias.

En la Argentina ha sido habitual el empleo temprano del enfoque paradigmático para describir las contribuciones de la Geografía, sobre todo en aquellos geógrafos que abordaban el tema con la preocupación de la transposición rápida de las actualizaciones teóricas a los contenidos de la enseñanza¹¹. Mucho más difícil ha sido la utilización del modelo para explicar la historia de la Geografía argentina. Su imposibilidad ha estribado en que resulta inadecuado replicar los análisis globales en lo local, sobre todo cuando aquéllos se refieren a universos académicos de países centrales que han contado –en muchos casos– desde los inicios del siglo XX con el desarrollo de instituciones científicas, culturales y educativas financiadas regularmente, con campos académicos autónomos y relativamente estabilizados en una carrera superior, y donde ha sido proverbial la variedad y densidad de diversas escuelas nacionales.

Por otra parte, en Argentina, la escuela regional fue dominante durante muchos años y la no recepción de otras corrientes, más que para relacionarse con “innovaciones teóricas puras”, encuentra sus causas en otros motivos. La infecundidad de la visión paradigmática se fundamenta en dos razones: por un lado, poderosos condicionantes de corte ideológico que bloquearon la posibilidad de innovación en la comunidad, y por el otro, sistemas estructurales de investigación que se mantuvieron por un tiempo prolongado en un estado muy limitado. Se generaron resistencias a cambios en instituciones tradicionales y desconfianza ante determinadas ideas, además de un ámbito poco propenso a perspectivas alternativas e inercia en cuanto a las fórmulas probadas. Esta situación se mantuvo por lo menos hasta entrada la década de 1980. Entonces, si bien la marcha paradigmática no pudo explicar satisfactoriamente el devenir local, sí corresponde recordar que en muchos casos se utilizó el término para significar a las escuelas locales con su carga valorativa.

¹¹ Este es el caso del libro de Durán, Daguerre y Lara (1993). Estas geógrafas estaban preocupadas por incorporar los enfoques renovadores en la Geografía académica al conocimiento de los docentes de nivel medio y a la enseñanza de las ciencias sociales.

Es así que las referencias fragmentarias a las escuelas locales proyectan la imagen de estancamiento y progreso kuhniano, por ejemplo al hablar de la producción científica o citar la cuestión paradigmática con respecto a la enseñanza. Autores como Gustavo Buzai (1999, 2001) retoman estas ideas, no tanto con la pretensión de analizar un segmento temporal del pasado, sino más bien por un interés en promover una renovación epistemológica. Buzai caracteriza la coyuntura presente de la Geografía como revolucionaria, en un ciclo que vislumbra como regular en el tiempo, siendo la actual fase propicia para el cambio. Estamos, a juicio del autor, ante la emergencia del paradigma geotecnológico que cambia la visión de la realidad y lleva a la Geografía hacia la creación de uno nuevo.

“La Geografía actual recibe un impacto positivo de la Geotecnología y la encuentra en una nueva ubicación en el contexto de las ciencias como productora de soluciones socio-espaciales a las demandas del contexto total, pero no se ve afectada cumpliendo un rol pasivo sino que muestra una gran actividad creando también este mundo que al mismo tiempo lo transforma. La geotecnología deja de ser un simple sistema de herramientas de análisis espacial y nutrida de conceptos geográficos llega a convertirse en una interfase con notable carga teórica” (Buzai, 2001:11).

Si bien el autor da cuenta del optimismo progresista propio de la versión kuhniana con respecto a las ventajas que aviva esta “nueva Geografía” o de esta “segunda revolución cuantitativa en la Geografía argentina¹²”, se separa de la concepción de que la revolución es planeada y provocada por un grupo de científicos reflexivos y conscientes que deciden poner en marcha un programa antagónico al reinante y en competencia con otros. Más bien el vector de cambio es externo a la comunidad a la cual invade, no surge de las filas de los geógrafos, sino

¹² Lucero (2004) comparte el mismo optimismo al comentar el congreso de Geografía Cuantitativa que se realizó en Buenos Aires en ese mismo año, como un resurgir de la tendencia que había sido demonizada durante años por las otras corrientes. Plantea la necesidad de divulgarla en la educación de los más jóvenes y formarlos en esta tendencia que estima desempeñará un rol esencial en los cambios tecnológicos del presente.

Guillermo Cicalese

que la posibilidad de emergencia de un nuevo paradigma en los territorios propios está más vinculada a una aceptación y sagaz utilización de instrumentos desarrollados en otros campos a partir de las recientes transformaciones tecnológicas.

Las ideas y categorías de Kuhn causaron una reformulación trascendente en los estudios sobre la ciencia, con reaceramientos e hibridaciones provechosas entre la Epistemología, la Historia y la Sociología. A partir de entonces, en forma gradual se multiplicaron los programas constructivistas, entendidos éstos en sentido lato. Es decir, se trata de programas que ven a la ciencia como una construcción y producto cultural, abrevando en distintas escuelas e inspirados en la Sociología del Conocimiento, pero desistiendo de las improntas de sesgo positivista que cargaban en sus enunciaciones primigenias las Ciencias Humanas. A propósito, Hebe Vessuri (1993b) ha descripto cómo hacia finales del siglo XX se produjo un cambio profundo en los acercamientos teóricos para comprender las ciencias, abordajes que comprometieron simultáneamente a las facetas intelectuales, ideológicas y profesionales, y a partir del cual afloran los denominados estudios sociales de la ciencia, que ampliaron el horizonte de las pesquisas con una visión más politizada, reparando en lo contextual y superando los enfoques internistas.

Los estudios sociales de la ciencia geográfica en la Argentina

Hacia principios de la década de 1990 en la Argentina comenzaron a ver la luz una serie de estudios sobre la historia de la Geografía local que, por sus características epistemológicas y miradas interpretativas y críticas, se enmarcaron en lo que antes hemos denominado estudios sociales. Esta corriente de trabajos estuvo animada por los cambios institucionales que se dieron con la transición democrática en el país en los organismos de investigación y universidades nacionales, particularmente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y en las universidades nacionales. La intervención del gobierno constitucional en las instituciones educativas superiores llevó a un cambio político significativo en estos entes, lo cual animó nuevas búsquedas en este terreno.

La apertura de un espacio de reflexión no sólo estuvo vinculada a mudanzas institucionales. La renovación comunitaria que se operó en parte incentivó rejuvenecidas inquietudes de tipo teórico, sobre todo en las nuevas generaciones que justamente echaban de menos la existencia de una teoría y conceptos fuertes en la disciplina y sobre todo en la escuela tradicional. Este déficit sobre el cual se especulaba, llevó a plantear una demanda firme de estudios históricos genéticos más concretos (Escolar, 1989). Inmersos en una perspectiva multidisciplinaria por la triangulación de autores, bibliografía y disciplinas, e incluso rescatando experiencias críticas de otros países¹³, los geógrafos asumieron -sin restricciones epistemológicas y prestando poca atención a los límites disciplinarios acostumbrados- el estudio de los aspectos contextuales de la producción geográfica mediante un abordaje más abarcador. Hasta entonces, los estudios propiamente históricos de la Geografía habían sido predominantemente internalistas y más reservados a relatos de las instituciones geográficas, observando a la ciencia como si ésta se engendrara a sí misma, independientemente de otros factores. Por el contrario, estos primeros estudios pusieron el acento en la indagación sobre los aspectos ideológicos, como la naturaleza de las vinculaciones de la disciplina y la comunidad en convergencia con aristas culturales, políticas e institucionales de mayor complejidad.

Otro aspecto a resaltar es que el estudio del pasado de la Geografía argentina cobra entidad por sí mismo. Nos explicamos: se aplican las

¹³ Tiene mucha importancia en estos artículos la influencia bibliográfica de las escuelas críticas angloamericanas, los aportes que se hacían en la revista española *Geocrítica* fundada en 1976 y dirigida por Horacio Capel, y las contribuciones de la geografía radical brasileña, sobre todo de parte de Milton Santos. T. Glick (1994a, 1994b) afirma que hasta mediados de los 80 no existía en la geografía angloamericana capacidad de crítica y autoanálisis, sólo se abrió camino una historiografía realista con una lógica mordaz con respecto a las líneas tradicionales cuando logró construirse una mirada desmitificadora. H. Vessuri (1993a), examinando la trayectoria intelectual de Capel, expresa que con un pequeño grupo de investigadores logró mostrar una identidad cognitiva y profesional; con una posición poskuhniiana crítica de los mitos tradicionales se instaló en la naciente corriente -por esos tiempos- de los estudios sociales de la ciencia; tocando temas como la institucionalización disciplinar, la formación de los practicantes, las estrategias de defensa de los intereses corporativos y cómo éstos condicionaron la difusión de la ciencia en la sociedad. La revista, surgida luego de la muerte de Francisco Franco y en los inicios del proceso hacia la transición democrática, provocó un revuelo entre los profesores, siendo muy resistida por parte del cuerpo docente, no así entre los estudiantes quienes le dieron una recepción entusiasta (García Ramon, 2005).

reglas del método histórico social con un predominio de técnicas cualitativas, poniendo en primer plano el análisis del discurso de las fuentes primarias con el fin de comprender el desenvolvimiento de organizaciones y personalidades. Es decir, el pasado se constituye en objeto de estudio prioritario y no sirve –al menos directa y explícitamente– a otros propósitos. Vimos que en otros enfoques la recurrencia al desenvolvimiento histórico tributa a un diagnóstico presente y a sugerencias basadas en un “deber ser” de la Geografía y su comunidad académica. Hay además, en relación a los trabajos que se habían desarrollado hasta entonces, un contenido empírico diferente, pues se hace un recorte de segmentos temporales más cortos y una focalización en las instituciones tradicionales. En suma, en estos artículos no existe la ambición de relevar la historia larga de la Geografía en todas sus escuelas y entidades, ya que hay un acotamiento no sólo temporal, sino también temático que se identifica con las sociedades más formales y estables de la ciencia y la educación. En los párrafos subsiguientes comentamos la naturaleza y los aportes de algunas de las investigaciones realizadas en esta línea.

Entre los trabajos podemos resaltar el análisis institucional de Marcelo Escolar, Silvina Quintero Palacios y Carlos Reboratti (1994), en los que demuestran cómo el rol creciente de la Geografía en la educación estuvo asociado al movimiento de los discursos estatales en la Argentina. En sus inicios esa prosa engendró una forma particular de poder estatal y de disciplinamiento social que prohió tres “Geografías” y saberes funcionales que contribuyeron a ese fin y que se pueden rastrear en los escritos de la elite intelectual que gobernaba el país. La primera esgrimida por el modelo liberal republicano como medio de autoconservación, la segunda amalgamada con la ampliación del proyecto que se basaba en la distribución de los beneficios sociales del modelo antedicho, y la tercera resuelta a desarrollar un discurso ajeno al racionalismo y dispuesta a brindar a las masas una unidad de creencias más afines a las doctrinas religiosas.

La identidad territorial asumía en los discursos un primer plano, teniendo sus brazos ideológicos culturales en los institutos geográficos. Es en la década de 1950 cuando definitivamente la Geografía se institucionaliza en la universidad, lo que evidencia la construcción de redes políticas de influencia de sus miembros y un campo de conocimientos que lo-

gró justificarse más allá de los fines formativos que perseguía la nación. Esta función le tocó al discurso regional exclusivo de los geógrafos, marcando límites disciplinarios concretos, además de revelarse –cuestión no menos importante– como una descripción científica objetiva y veraz del territorio. Es en esta etapa, dicen los autores, cuando GAEA consolida la representación de todo el campo disciplinario, unifica preocupaciones teóricas y congrega las demandas de los docentes que en aquel momento ya habían tomado el control de la Sociedad.

Tomando como objeto de estudio un período anterior al de la institucionalización que mencionamos en el párrafo anterior, Zusman (1997a, 2001) desarrolló las primeras investigaciones sobre la institución más tradicional de la Geografía Argentina: GAEA¹⁴. En dos trabajos sucesivos Zusman analiza la personalidad de su presidenta Elina González Acha de Correa Morales, y los orígenes institucionales de GAEA, segmentando su estudio entre 1922 y 1940. La institución nace en 1922 en la búsqueda de un compromiso colectivo de carácter educativo que proclama doctrinariamente la necesidad de ampliar las bases de los sentimientos patrióticos a los civiles. En sus bases fundacionales se expresan metas en consonancia con el proyecto del estado nacional, entre éstas la “nacionalización” de la población. Con el tiempo ejecuta acercamientos a reparticiones burocráticas públicas y pone en marcha prácticas tendientes al reconocimiento corporativo de la disciplina y su comunidad docente.

Centrado en la institucionalización de la Geografía en la Universidad Nacional de Buenos Aires que acontece con la creación de los institutos de investigación y la carrera del profesorado, el trabajo de Patricia Souto (1996) se plantea como problema central: ¿cuáles son las condiciones externas e internas que llevan a un saber a institucionalizarse? A partir de este interrogante, examina las primeras cátedras dictadas bajo la denominación de Geografía en la universidad, la biografía de sus titulares, los programas, la impronta de los discursos geopolíticos y fisiográficos que arraigaron también en otras entidades. Su atención

¹⁴ Zusman (1997b) también ha investigado los objetivos fundacionales, el desarrollo y los cambios políticos en la Asociación de Geógrafos Brasileños en el marco histórico de los proyectos de la elite paulista y la influencia de los fundadores de la escuela regional francesa en el origen de la escuela local.

se localiza en los académicos notables, seleccionados no sólo por sus contribuciones cognitivas a la enseñanza, sino además, por sus desempeños en redes sociales y políticas del período anterior a la creación de las carreras de Geografía universitaria¹⁵. Souto describe la biografía de algunos geógrafos que se encontraban frente a las primeras cátedras en institutos superiores y universidades, centros de investigación y que desempeñaron tareas de gestión política. En particular puntualiza sobre el protagonismo de Federico Daus en el terreno cognitivo, pero también como importante funcionario gubernamental y de núcleos académicos internacionales. Andrés Barsky (2001) y Federico Fritzche (1993) dedican a este geógrafo sendos artículos. Barsky explora el sentido y origen del concepto de región en la Argentina y el rol que le cupo a Daus en la transposición del pensamiento vidaliano a la geografía nacional. Coincidentemente con otros juicios a los que ha sido expuesta la escuela regional, sobre cómo se ideó el término región hasta convertirse en objeto realmente existente y no como una noción intelectual, el autor dilucida cómo las regiones argentinas –en el marco de una visión positivista– se diseñaron a partir de la convergencia de la fisiografía alemana y su aporte de las denominadas regiones naturales, y el posibilismo francés que agregó y ponderó los datos propiamente humanos del territorio.

Fritzche (1993) pone la lupa crítica en la obra posiblemente más popularizada de Daus: *Geografía y unidad argentina*¹⁶, argumentando cómo la descripción, entrelazada en base a claves regionalistas y al determinismo ratzeliano, lleva a delinear y delimitar a las regiones argentinas. Así, se supone a la nación o la comunidad en sus lazos culturales y territoriales como preexistente al estado. Para Daus el estado no es un hecho jurídico novedoso o una forma de dominación moderna que se impone e inventa la comunidad coaccionando simbólica y materialmente para lograr su dominio, sino que es el territorio quien ha sido y es sujeto constitutivo de la identidad nacional, se erige mediante su centro geográfico y sus “fronteras naturales” en pivote que contribuye a la unión de los pobladores.

¹⁵ Este texto resultó útil para nuestro trabajo puesto que resume las distintas perspectivas de las reconstrucciones disciplinarias, con una apropiada crítica a las visiones lineales, anacrónicas, teleológicas y de manual.

¹⁶ *Geografía y unidad argentina*. Nova. Buenos Aires, 1957.

Silvina Quintero Palacios (1995, 2002) ha analizado cómo la representación de la Argentina en los orígenes de los programas de Geografía ha servido a la formación y consolidación del estado nacional en la segunda mitad del siglo XIX. También ha trabajado el papel del discurso regional en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. Si bien el primer trabajo parece estar impulsado por los cambios que se desatan con la nueva legislación sobre educación federal¹⁷, y en esto la autora es explícita en cuanto a la necesidad de estudiar los contenidos tradicionales, el tratamiento del tema encuentra entidad por sí mismo, más allá de sus presuntas aplicaciones. Para Quintero Palacios el proyecto de constitución de una identidad nacional es la clave para descifrar variados aspectos del devenir disciplinario, de la construcción de su espacio discursivo y de la preeminencia de la Geografía en los planes escolares.

En esta misma línea, Quintero Palacios (1999) indaga sobre los textos de enseñanza en los niveles primarios y secundarios. Quintero Palacios participa con su contribución en la compilación que coordina Luis Alberto Romero (2004), en donde un conjunto de científicos sociales ponen bajo análisis los libros de textos de Historia, Geografía y Educación Cívica con la finalidad de desentrañar su influencia en la formación de una escala de valores, mediante la creación de opiniones, pareceres y miradas sobre lo propio y lo ajeno. El capítulo dedicado a la Geografía indaga sobre la mirada uniforme que tuvieron los textos entre 1940 y 1980, exhibiendo la carga ideológica de los manuales detrás de términos que sólo parecen ser conceptuales y objetivos en la representación espacial¹⁸. Los contenidos escolares en su persistencia, desaparición o mudanza son vistos bajo el prisma explicativo de los trastornos políticos globales en el país, la sinuosa marcha de las instituciones y las pugnas más acotadas al campo de la Geografía.

¹⁷ En 1993 se aprobó la Ley de Federal Educación (N° 24.195) que significó en los hechos no sólo un cambio en los niveles educativos y diseños curriculares hasta entonces existentes, sino también una renovación de los contenidos a enseñar en la Geografía escolar y una innovación editorial de textos educativos.

¹⁸ Un aporte temprano en este terreno proveniente desde fuera de la comunidad de geógrafos fue el de Carlos Escudé (1989), especialista en el área de las relaciones internacionales, quien examinó el manejo de los contenidos de los textos clásicos de enseñanza de la Geografía argentina criticando su concepción basada en el nacionalismo territorial.

Guillermo Cicalese

En otro trabajo, Quintero Palacios (2002) se dedica a analizar el discurso regional en su origen, continuidades y cambios a través de tres etapas. Muestra cómo agentes individuales y colectivos cumplieron roles significativos, tanto en el desarrollo de su construcción cognitiva como dentro de redes de influencia política y social. El discurso regional en la Argentina se impuso en sus orígenes no sólo por la influencia de la literatura decimonónica, sino a partir de 1940 por el peso de las ideas europeas de la escuela de las monografías regionales de Francia. Las distintas formas de ese discurso a lo largo del tiempo, cargaron connotaciones y sentidos sobre la naturaleza del territorio nacional y sobre la imagen de los grupos sociales que lo habitaban. La autora vincula además esta visión con el rol de la principal corporación geográfica (GAEA), los disensos en su seno, y la labor de sus miembros más notables a través de los planes oficiales educativos y textos, perspectiva que no sólo logró finalmente imponerse en la enseñanza, sino que también tendrá ascendente luego en los futuros proyectos de desarrollo regional.

Si bien esta corriente de indagaciones se inició con un impulso muy fuerte, no presenta actualmente un subcampo muy denso en cuanto a publicaciones y dedicación de investigadores. No se tradujo en trabajos que exploraran, desde esta perspectiva, distintos procesos institucionales en otros centros del país¹⁹. Sí hay que decir que, enraizados en este abordaje, se iniciaron una serie de trabajos sobre institutos geográficos y cartográficos, y sobre la producción que éstos realizan de datos territoriales, y de su significación ideológica e histórico-política, dando a luz a una atrayente serie de estudios sobre la representación cartográfica²⁰.

¹⁹ Actualmente los proyectos que se desarrollan dentro de esta perspectiva son: *La institucionalización de la disciplina geografía en Córdoba: contextos, sujetos, prácticas, discursos e instituciones (1878 - 1984)* dirigido por Perla Zusman y codirigido por Gabriela Cecchetto (Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba), el *Programa de Historia Social de la Geografía*, bajo la dirección de Silvina Quintero Palacios (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires), y a partir del año 2005 los proyectos del grupo *Instituciones de la Geografía* dirigido por quien suscribe (Facultad de Humanidades en la Universidad Nacional de Mar del Plata).

²⁰ En relación a los aportes más recientes, consultar el libro publicado a raíz del I Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía. Ver Lois (2006).

Consideraciones finales

Hemos visto que los relatos sobre el pasado de la Geografía argentina han sido realizados con distintas intenciones, intereses y puntos de vista, ya sea por autores individuales como institucionales. Buscamos localizar estas narraciones con el objeto de comprenderlas más ampliamente en su contexto temporal y situacional, es decir, describiendo el momento histórico y los lugares académicos de producción de los escritos de manera de puntualizar las condiciones sociales en que se redactaron.

Distinguimos primariamente cuatro grupos de relatos: las conmemoraciones y pequeñas historias de las sociedades tradicionales; los enfoques que toman tramos del pasado para diagnosticar el presente de la ciencia geográfica; y aquellos autores que dentro de esta corriente pronostican cambios revolucionarios en la disciplina. Como último grupo describimos los presupuestos teóricos de aquéllos que en los últimos años empezaron a tomar la historia social de la Geografía argentina afianzando una mirada más politizada de sus instituciones, sus compromisos políticos, y ampliando la escala a factores externos que las visiones más reduccionistas desplazaban a un papel menor o consideraban excepcionalmente.

Desde hace unos años, los estudios sociales de la Geografía nos han provisto de los términos conceptuales para nuestras investigaciones; incluso, como hemos dicho, el examen sobre los relatos está entramado en este punto de vista. Ciertamente no suele ser una visión bien aceptada -sobre todo cuando de períodos recientes se trata- por aquéllos que son más proclives a entender la evolución de la ciencia de modo independiente de factores sociales y políticos. El riesgo de nuestro enfoque y de sus resultados es que se encuentran en una delgada línea entre la comprensión intelectual y una recepción que puede coronar en una mirada cercana al maniqueísmo moral, condición esta última que puede obnubilar el conocimiento significativo de situaciones específicas. Quizás también podemos pensar que estos estudios circulan entre ciertas convicciones posmodernas que hacen una apuesta fuerte a la relatividad de los valores, a la no existencia de la objetividad y a una idea de una construcción artificiosa de la verdad. Muy por el contrario, creemos que en estos casos se trata de las posiciones constructivistas más extremas.

Guillermo Cicalese

Paradójicamente, encaramos nuestras pesquisas para conocer los factores externos que influyen y se entrometen inevitablemente en las formas de conocer de la Geografía, probablemente esta empresa nos ayude a ser más conscientes de los límites en el esfuerzo por la búsqueda de objetividad.

Las sociedades tradicionales y sus narraciones han cumplido funciones que hoy no resultan tan efectivas en la construcción de una memoria para el presente, sobre todo ante el surgimiento de otros valores culturales muy diferentes a aquéllos que le dieron origen. Pero también han emergido otras entidades bajo modalidades de comunicación diferentes con otros modelos de establecimiento de jerarquías y de corrección política. No hay que descartar en este devenir el hecho de que recientemente se han concentrado en las universidades nacionales los recursos económicos y simbólicos orientados a la investigación y enseñanza, sitio donde comienzan a promoverse otros relatos. Los abordajes del pasado midiendo el progreso de la ciencia geográfica continuarán seguramente haciéndose más precisos conforme los datos cuantitativos e indicadores se hagan más sofisticados y el sistema de recolección se perfeccione. Asimismo, seguirán siendo esgrimidos como argumento de avance o bien de estancamiento de la ciencia y como consecuente planteo de programas académicos innovadores.

En cuanto a los estudios sociales de la Geografía si bien creemos que cumplen un rol esclarecedor al mostrar cómo la producción científica -con menor o mayor grado de autonomía- procesa internamente las demandas o presiones provenientes desde campos sociales, políticos, económicos y o tecnológicos, suponemos que pueden enriquecer aún más el saber social. En cuanto se gane en detalle y sutileza para establecer la naturaleza de estas interrelaciones, el aporte de estos estudios puede ser capital no sólo en términos de comprender la historia de la ciencia geográfica, sino además para develar y reflexionar sobre los compromisos actuales que asumimos los que hacemos Geografía.

Bibliografía

- ANG (1985a), "Recepción del Dr. Alfredo Bolsi por la Academia Nacional de Geografía a cargo de la señora académica de número Profesora Efi Ossoinak de Sarailh". *Anales de la Academia Nacional de Geografía*, 10, pp. 89-90.
- ANG (1985b), "Recepción del Arq. Patricio Randle por la Academia Nacional de Geografía a cargo del académico de número y presidente General Ingeniero Roberto J.M. Arredondo". *Anales de la Academia Nacional de Geografía*, 10, pp.121-124.
- ANG (2000a), "Incorporación a la Academia Nacional de Geografía del Dr. Juan A. Roccatagliata a cargo del miembro de número Dra. H.C. Elena M. Chiozza (12 de Abril del 2000)". *Anales de la Academia Nacional de Geografía*, 24, pp. 23-80.
- ANG (2000b), "Incorporación a la Academia Nacional de Geografía del Dr. Jorge Amancio Pickenhayn a cargo del miembro de número Dr. Ricardo Capitanelli (20 de Abril del 2000)". *Anales de la Academia Nacional de Geografía*, 24, pp. 81-105.
- Barsky, Andrés (2001), "Auge y ocaso de las "Regiones Geográficas Argentinas" de Federico Daus". *2º Encuentro Internacional Humboldt*. Mar del Plata. [<http://elistas.egrupos.net/lista/encuentrohumboldt/archivo/indice/436/msg/469/>].
- Bolsi, Alfredo (1991), "Evolución del Pensamiento Geográfico Argentino". *Anales de la Academia Nacional de Geografía*, 14-15, pp. 155-186.
- Bourdieu, Pierre (2000), *Intelectuales, política y poder*. Eudeba, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (2003), *Campo de poder, campo intelectual*. Editorial Quadrata, Buenos Aires.
- Buzai, Gustavo (1999), *Geografía Global. El paradigma geotecnológico y el espacio interdisciplinario en la interpretación del mundo del siglo XXI*. GIS Brasil 99. V Congresso e Féria para usuários de Geoprocessamento da América Latina.
- Buzai, Gustavo (2001), *Evolución del concepto de región ante la emergencia del ciberespacio. Elementos para un debate actual*. III Encuentro Internacional Alexander von Humboldt. Salta. (CD Rom).
- Capel, Horacio (1981), *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea. Una introducción a la geografía*. Ed. Barcanova, Barcelona.

Guillermo Cicalese

- Capitanelli, Ricardo (1981), "La investigación geográfica en Argentina". En: Randle, Patricio. *La Geografía y la Historia en la identidad nacional*. Tomo I. Oikos, Buenos Aires, pp. 269-290.
- Chorley, Richard, Haggett, Peter (1971), *La geografía y los modelos socioeconómicos*. Colección Nuevo Urbanismo. Instituto de Estudios de la Administración Local, Madrid.
- Cicalese, Guillermo (2007), "Ortodoxia, ideología y compromiso político en la geografía argentina en la década de 1970". *Biblio 3W*, Vol. XII (767). [www.ub.es/geocrit/b3w-767.htm].
- Cicalese, Guillermo (2009), "Geografía, guerra y nacionalismo. La Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA) en las encrucijadas patrióticas del gobierno militar, 1976-1983". *Scripta Nova*. Vol. XIII (308). [<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-308.htm>].
- Durán, Diana, Daguerre, Cecilia, Lara, Albina (1993), *Los cambios mundiales y la enseñanza de la Geografía*. Troquel, Buenos Aires.
- Escolar, Marcelo (1989), "Problemas de legitimación científica en la producción geográfica de la realidad social". *Cuadernos de Territorio*, 2.
- Escolar, Marcelo, Quintero, Silvina, Reboratti, Carlos (1994), "Geography, territorial and patriotic representation in Argentina". En: Hooson, D. *Geography and National Identity*. Blackwell, Londres, pp.346-366.
- Escudé Carlos (1989), "Contenido nacionalista de la enseñanza de la Geografía en la República Argentina, 1879-1986". En: Borón, Atilio y Faúndez, Julio (Comp.). *Malvinas hoy: herencia de un conflicto*. Puntosur, Buenos Aires.
- Estébanez, José (1982), *Tendencias y problemática actual de la Geografía*. Ed. Cincel, Madrid.
- Follari Roberto (2000), *Epistemología y Sociedad*. Serie Estudios Sociales. Homo Sapiens, Santa Fe.
- Fritzche, Federico (1993), "La geografía y el mito de la naturaleza nacional. Un ensayo de interpretación de "Geografía y unidad argentina de Federico Daus"". *Geographikós*, 4.
- Furlani de Civit, María Estela, Gutiérrez de Manchón, María Josefina (2001), "Repensando nuestra tarea de investigación". *Primeras Jornadas Interdepartamentales de Geografía*. Departamento de geografía. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, pp. 345-352
- GAEA. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (1971), *Libro homenaje a Romualdo Ardissonne*. Serie Especial N° 1. Buenos Aires.

- GAEA. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (1974), "Parte I: Balance de cincuenta años de labor". *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*. Tomo XVI. Buenos Aires.
- GAEA. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (1979), "Homenaje al Dr. Federico Daus". *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*. Tomo XXVII, Buenos Aires.
- GAEA. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (2002), "80º Aniversario". *Boletín de GAEA*, 120.
- García Ramon, María Dolores (2005), "Enfoques críticos y práctica de la geografía en España. Balance de tres décadas (1974-2004)". *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 45, pp. 139-148.
- Gioja, Rolando (1984), "Autores y trabajos en 10 años de la Semana de geografía (1972-1981)". *Boletín de GAEA*, 103, pp. 25-35.
- Glick, Thomas (1994a), "La nueva geografía". *Anthropos*, 43, pp. 32-42
- Glick, Thomas (1994b), "Sobre la geografía Académica y los Geógrafos. La nueva historiografía de la geografía". *Anthropos*, 43, pp. 19-32.
- Gómez Mendoza, Josefina, Muñoz Jiménez, Julio, Ortega Cantero, Nicolás (1982), *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos*. Alianza Textos, Madrid.
- Gómez Mendoza, Josefina (1986), "Geografía del presente y del pasado. Un itinerario a través de la evolución reciente del pensamiento de Geografía humana (1970-1985)". En: García Ballesteros (Comp.) *Teoría y Práctica de la Geografía*. Editorial Alambra, Madrid, pp. 3-43.
- Lois, Carla (coord.) (2006), *Imágenes y lenguajes cartográficos en las representaciones del espacio y del tiempo: I simposio iberoamericano de historia de la cartografía, Buenos Aires*. [<http://www.historiacartografia.com.ar/historiacartografia.pdf>].
- Lucero, Patricia (2004), "Buzai, Gustavo D. (compilador) "Memorias del Primer Seminario Argentino de geografía Cuantitativa"". *Biblio 3W*, Vol. IX (544). [<http://www.ub.es/geocrit/b3w-544.htm>].
- Minkel, Clarence (1987), "La geografía en la Argentina". *Boletín de GAEA*, 106, pp. 42-47.
- Olcina Cantos, Jorge, Baños Castiñeira, Carlos Javier (2004), "Los fines de la Geografía". *Investigaciones Geográficas*, 33, pp.39-62. [<http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=892806>].
- Ostuni, Josefina (2001), "Investigación en el Departamento e Instituto de Geografía". *Anales de la Academia Nacional de Geografía*, 25, pp. 89-104.

Guillermo Cicalese

- Quintero Palacios, Silvina (1995), "Geografía y Nación. Estrategias educativas en la representación del territorio argentino (1862-1870)". *Cuadernos de Territorio*, 7.
- Quintero Palacios, Silvina (1999), "El país que nos contaron. La visión de la Argentina en los manuales de geografía (1950-1997)". *Entre pasados*, 1, pp. 135-154.
- Quintero Palacios, Silvina (2002), "Geografías Regionales en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX". *Scripta Nova*. Vol IV (127). [<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-127.htm>].
- Randle, Patricio (Comp.) (1978), *La conciencia territorial y su déficit en la Argentina actual*. Oikos, Buenos Aires.
- Randle, Patricio y Conte, Analía (1999), "Historia de la geografía Argentina durante el siglo XX". *Boletín GAEA*, 117, pp.19-29.
- Reboratti, Carlos (2001), "La investigación en geografía en la universidad argentina". *Primeras Jornadas Interdepartamentales de geografía*. Departamento de geografía. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, pp. 319-332.
- Romero, Luis Alberto (coord.) (2004), *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*. Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- Souto, Patricia (1996), "Geografía y Universidad. Institucionalización académica y legitimación científica del discurso territorial en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires". *Cuadernos de Territorio*, 8.
- Stoddart, David, Granö, Olavi (1982), "El concepto de paradigma y la historia de la geografía". *Geocrítica*, 40.
- Vessuri, Hebe (1993a), "La sociología de la ciencia y la geografía española. Algunas reflexiones sobre la contribución de Horacio Capel". *Anthropos*, 11, pp. 39-41.
- Vessuri, Hebe (1993b), "Perspectivas latinoamericanas en el estudio social de la ciencia". En: Oteiza, Enrique, Vessuri, Hebe. *Estudios sociales de la ciencia y la tecnología en América Latina*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, pp. 105-150.
- Weber, Max (1991), *Ciencia y política*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Zamorano, Mariano (1992), "La geografía Argentina hasta la primera mitad del siglo XX. Vinculaciones científicas y tendencias". *Boletín de Estudios Geográficos*, Vol. XXV. (88), pp. 11-27.

Notas sobre los relatos del pasado de la Geografía argentina en el último cuarto del siglo XX

- Zamorano, Mariano (2001), "La Geografía en Mendoza. Evolución en los siglos XIX y XX". *Anales de la Academia Nacional de Geografía*, 25, pp. 43-62.
- Zusman, Perla (1997a), "Una geografía científica para ser enseñada. La Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (1922-1940)". *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 31, pp.171-189.
- Zusman, P.(1997b), "La Geografía y el proyecto territorial de la elite ilustrada paulista: La Asociación de los Geógrafos Brasileños (1934-1945)" *Scripta nova*, 7. [<http://www.ub.es/geocrit/sn-7.htm>].
- Zusman, Perla (2001), "Naturaleza y tradición en los orígenes de la geografía Argentina. El proyecto disciplinario de Elina Correa Morales". *Terra Brasilis*, 3, pp. 79-109.
- Zusman, Perla (2002), "Geografías disidentes. Caminos y controversias". *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 40, pp. 23-44.

